

LECTIO DIVINA

del la Familia del Rogate

“La Palabra que viene del Corazón de Cristo inflama el corazón y abre los ojos de la fe”

*“¿No ardía
nuestro corazón
mientras nos hablaba
por el camino?”
Lc 24:32*



Canto de invocación al Espíritu Santo

Lc 24,13-35

- a. Acoger la Palabra en actitud de escucha silenciosa;
- b. Releer personalmente;
- c. Compartir algunas palabras o frases que te llamen la atención.
- d. Conectar este texto con otros pasajes de la Biblia.
- e. Estribillo de oración (opcional)

Comprender el sentido del texto

▪ LECTIO – ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Escuchar la Palabra en su sentido literal e histórico-salvador

GUÍA: En esta Lectio Divina, la Iglesia conduce a la *Familia del Rogate* a lo largo de un camino pascual en el que la redención mediante la sangre de Cristo y la presencia del Resucitado se unen en la Palabra y en la fracción del pan. A la luz de 1Pe 1,17-21 y Lc 24,13-35, somos presentados como peregrinos de la esperanza, rescatados por el Cordero y acompañados por Jesús, quien ilumina las Escrituras, hace arder el corazón y se revela en la Eucaristía. En el horizonte del *Rogate*, esta Palabra brota del Corazón Eucarístico de Jesús como palabra de misericordia, compasión y misión. Por ello, al iniciar esta Lectio, nos ponemos en el camino de Emaús y ante el altar, para escuchar, reconocer al Señor en la fracción Pan y responder con la vida: **“Quédate con nosotros, Señor”**.

L1: Partiendo de la segunda lectura de la liturgia de este domingo (1Pe 1,17-21), Pedro sitúa la existencia cristiana bajo el signo de la filiación, del juicio y de la redención. Invocar a Dios como Padre exige una vida conducida en el santo "temor", es decir, en una actitud de reverencia y responsabilidad ante Aquel que juzga "sin acepción de personas". La fe cristiana no suprime la seriedad ética de la existencia: **quien ha sido alcanzado por la gracia debe vivir de manera coherente con el don recibido**. La vida presente es descrita como peregrinación; el cristiano vive en este mundo como quien está de paso, sin absolutizar la tierra como patria definitiva.

L2: Pedro profundiza esta condición de peregrino a la luz de la redención. El ser humano no ha sido redimido por realidades percederas, como la plata o el oro, sino por la *preciosa Sangre de Cristo*. La oposición entre bienes corruptibles y la Sangre del Cordero revela la desproporción entre los valores del mundo y la obra salvadora de Dios: la redención cristiana no es solo externa o simbólica, sino decisiva, ya que arrebató a los fieles de una "conducta vana", es decir, de un modo de vida sin coherencia ante Dios. El texto reinterpreta a Cristo en una clave pascual y sacrificial: **Él es el Cordero sin defecto y sin mancha**, cuya entrega conduce a la liberación definitiva.

L3: La perícopa culmina en una perspectiva claramente cristológica y escatológica. Cristo es el plan eterno de Dios, conocido *"antes de la fundación del mundo"* y manifestado en la plenitud del tiempo por nuestro bien. La resurrección y glorificación de Jesús se convierten así en el fundamento de la fe y la esperanza del creyente. **El centro de la vida cristiana reside en la confianza en Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos y, en él, abrió al hombre el acceso a la vida gloriosa**. Esta lectura nos invita a contemplar la vida cristiana como un éxodo pascual: redimidos por la Sangre de Cristo, caminamos como peregrinos, sostenidos por una esperanza anclada en Dios.

L4: El Evangelio, por otro lado, nos presenta el relato de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), que es una de las grandes síntesis lucanas de la experiencia pascual. El punto de partida es el desencanto: los discípulos caminan entristecidos porque la muerte de Jesús parece haber frustrado la esperanza mesiánica. Su tristeza proviene de su incapacidad para integrar *cruz y promesa, sufrimiento y gloria*. Por esta razón, aunque el Jesús resucitado camina con ellos, sus ojos permanecen *«incapacitados»* y la dificultad no es solo visual, sino espiritual e interpretativa. Carecen de una comprensión pascual de las Escrituras y los acontecimientos.

L5: El Resucitado se acerca como **compañero en el camino** y, antes de manifestarse plenamente, **escucha, pregunta y acoge** la narrativa herida de los discípulos. A continuación, realiza una verdadera pedagogía pascual: reprende la lentitud del corazón para creer y reinterpreta toda la historia de la salvación a la luz de su Pascua. El núcleo de la explicación de Jesús es este: **"era necesario"** que el Mesías padeciera para entrar en su gloria. Este "era necesario" expresa su fidelidad al plan salvador del Padre ya inscrito en las Escrituras. La cruz, por tanto, no es un fracaso, es un paso. El sufrimiento del Mesías revela plenamente su identidad.

L6: El itinerario de Emaús muestra que el Resucitado se deja reconocer en dos lugares privilegiados: **en la Palabra interpretada y en la fracción del Pan**. Primero, el corazón arde cuando Cristo abre las Escrituras; luego, los ojos se abren cuando Él parte el Pan. **Lucas establece, así, una profunda unidad entre la mesa de la Palabra y la mesa Eucarística**. El reconocimiento de Jesús ocurre a través de una experiencia espiritual y sacramental. Cristo es reconocido cuando la comunidad acoge la Escritura en su verdad plena y celebra el gesto pascual del pan compartido.

GUÍA: También hay un importante dinamismo eclesial en el texto. Los discípulos, una vez iluminados, regresan inmediatamente a Jerusalén. **Quienes han encontrado al Resucitado no permanecen cerrados en su propio dolor, ni aislados en su propia experiencia interior: regresan a la comunidad para dar testimonio**. La fe pascual nace de la escucha de la Palabra, se efectúa en el reconocimiento sacramental y florece en misión y comunión eclesial.

▪ **MEDITATIO – ¿QUÉ NOS DICE LA PALABRA?**

Fundación exegética, pastoral y rogacionista

GUÍA: En esta liturgia, la Iglesia contempla el misterio de Cristo como Cordero redentor y Resucitado intérprete de las Escrituras. Cada bautizado está llamado a vivir el tiempo presente como una peregrinación santa, no dejándose guiar por los valores efímeros, sino por la redención recibida en la sangre de Cristo. Al mismo tiempo, aprende de los discípulos de Emaús que la crisis de la fe no se vence con argumentos puramente humanos, sino a través de la presencia del Resucitado que ilumina la Palabra y se entrega en la fracción del Pan. Así, la Palabra conduce del desaliento a la inteligencia de la fe, del corazón cerrado al corazón ardiente, de la tristeza a la esperanza y de la experiencia personal al testimonio eclesial.

L1: En la primera lectura (Hch 2,14.22-33), Pedro proclama el núcleo de la fe pascual: Jesús, rechazado y crucificado por los hombres, ha sido resucitado por el Padre y exaltado a su derecha, de modo que la muerte ya no tiene poder sobre él. Vemos así que el Resucitado, vencedor de la muerte, es quien da sentido a todo el peregrinaje humano.

L2: Este peregrinaje adquiere su significado más profundo cuando la Carta de Pedro recuerda que no hemos sido rescatados por cosas corruptibles, sino por la preciosísima Sangre de Cristo, Cordero sin mancha y sin defecto. Aquí reside el fundamento de la meditación: la vida cristiana nace de una redención real, costosa, pascual, que nos arranca del vacío de una existencia sin Dios y nos introduce en una vida nueva. La Sangre de Cristo es expresión del don total mediante el cual el Señor nos ha liberado y nos ha devuelto a la comunión con el Padre. Por esto, la Pascua es transformación de la existencia. Quien ha sido alcanzado por tal misterio ya no puede vivir en la superficialidad, sino que está llamado a dejarse conformar por esta obra redentora que sostiene la fe, hace firme la esperanza y genera disponibilidad para el Rogate.

L3: En el Evangelio, este mismo Misterio Pascual se manifiesta en el camino de Emaús. Los discípulos caminan inmersos en la decepción, incapaces de comprender los acontecimientos, porque aún leen la cruz solo con criterios humanos. El Resucitado, sin embargo, se acerca, escucha, acompaña y reabre el horizonte de la fe interpretando las Escrituras. La meditación espiritual de esta página nos lleva a reconocer que solo Cristo puede iluminar nuestras noches personales, familiares, comunitarias y apostólicas, y revelar que la cruz no es la negación de la promesa, sino la forma en que se manifiesta la gloria. Cuando la Palabra es abierta por Él, el

corazón vuelve a arder; la existencia, antes oscurecida, recupera el sentido; y el discípulo percibe que la historia, aunque marcada por el sufrimiento, está bajo el señorío del designio salvador de Dios.

L4: El clímax de la historia ocurre cuando los discípulos abren los ojos al partir el pan. Quien había inflamado su corazón en la explicación de las Escrituras ahora se permite ser reconocido en el gesto de la mesa, uniendo inseparablemente la Palabra y la Eucaristía. La súplica "*Quédate con nosotros*" se convierte en la oración de todo discípulo pascual: una petición de permanencia, intimidad y transformación. Redimidos por la Sangre del Cordero e iluminados por el Resucitado en el camino, estamos llamados a vivir como hombres y mujeres cuyos corazones arden, cuyos ojos se abren y cuyas vidas, en comunidad y misión, dan testimonio de la presencia del Señor.

GUÍA: Redimidos por la sangre de Cristo e iluminados por su Palabra, caminamos como peregrinos de la esperanza hasta reconocerlo en la fracción del Pan. En el Corazón Eucarístico de Jesús, fuente del *Rogate*, nuestra vida, en cada vocación, recupera el sentido, el ardor y la misión.

En el silencio de la oración, dejémonos interpelar por la Palabra y acojamos en la verdad estas preguntas, para que la luz de Cristo ilumine y oriente nuestro camino.

1. “Vivir con temor durante el tiempo de su peregrinación”

¿Estoy viviendo como peregrino del *Rogate*, en mi estado de vida, con el corazón vuelto a Dios, o me estoy dejando aprisionar por seguridades pasajeras?

2. “Habéis sido rescatados con la preciosa sangre de Cristo”

¿Qué significa para mí, en mi estado de vida, saber que he sido redimido, no por cosas corruptibles, sino por la Sangre del Cordero?

3. “Lo reconocieron al partir el pan”

¿Cómo estoy viviendo la relación entre la Palabra y la Eucaristía en mi camino cristiano y vocacional?

4. En el horizonte del Rogate

¿De qué manera el Corazón Eucarístico de Jesús está formando en mí un corazón más compasivo, orante y disponible para el servicio del Rogate? ¿Esta Palabra despierta en mí un mayor celo por la Iglesia, por las vocaciones y por la salvación de los hermanos? ¿De qué manera?

▪ **COMPARTIR DE LA PALABRA**

GUÍA: A la luz de lo que hemos meditado, compartamos lo que el Señor ha suscitado en nosotros, dejando que la Palabra escuchada, el camino de Emaús y el misterio de la redención en Cristo iluminen nuestra vida concretamente. En los diferentes estados de vida de la Familia del Rogate, somos invitados a reconocer cómo el Resucitado nos acompaña, nos habla en las Escrituras, se revela al partir el pan y nos llama a vivir, en el tiempo de esta peregrinación, con fe, esperanza y coherencia pascual.

Sigue un momento para compartir libremente

▪ **ORATIO – ¿QUÉ LE DECIMOS A DIOS?**

Respondiendo a la palabra que nos visitó

GUÍA: Señor Jesús Resucitado, compañero en el camino, nos ponemos ante ti como los discípulos de Emaús. Nosotros también, en nuestras comunidades, familias y zonas de misión, a menudo caminamos entre dudas, tristeza y cansancio, sin reconocer tu presencia viva a nuestro lado.

1º CORO: Ábrenos las Escrituras, Señor. Habla a nuestro corazón con tu Palabra de misericordia. Disipa la oscuridad de nuestra inteligencia, calienta nuestra fe debilitada y haz que comprendamos, a la luz de la Pascua, el sentido de nuestra vida, de nuestra cruz y de nuestra vocación.

2º CORO: Quédate con nosotros, Señor. Quédate en tu Iglesia y revélate a nosotros al partir el pan. De tu Corazón Eucarístico haz brotar, para nuestras comunidades, familias y ámbitos de misión, la compasión, la esperanza y la gracia de las santas vocaciones. Que no falten nunca obreros para tu cosecha, testigos ardientes de tu amor.

TODOS: Señor Jesús, Cordero sin mancha, rescatados por tu preciosa Sangre, queremos vivir en Ti nuestra peregrinación en este mundo. Haz que arda nuestro corazón al escuchar la Palabra, abre nuestros ojos en la fracción del pan y haznos discípulos de la esperanza, de la misericordia y del Rogate. Amén.

▪ **CONTEMPLATIO – ¿QUÉ HACE LA PALABRA EN NOSOTROS?**

Silencio de adoración; abrazando el misterio

GUIA: Después de escuchar, meditar y responder a la Palabra, ahora se nos invita a permanecer en silencio ante el Señor Resucitado, que camina con nosotros, nos abre las Escrituras y se revela al partir el pan.

La *Contemplatio* es el tiempo en el que dejamos que esta presencia pascual descienda de la inteligencia al corazón, de la escucha a la adoración, de la Palabra al Misterio. Como los discípulos de Emaús, también nosotros nos ponemos ante Jesús para que Él haga arder nuestro corazón, abra nuestros ojos y nos introduzca más profundamente en la comunión con Él.

En este silencio habitado por la presencia del Resucitado, acogemos la gracia de ser confirmados en la fe y en la esperanza, para que, desde el Corazón Eucarístico de Jesús, germinen en nosotros la compasión, la intercesión y la disponibilidad para el Rogate.

- Pongámonos ante el Jesús Resucitado, que camina en silencio a nuestro lado.
- Su mirada se posa sobre nuestras tristezas e incomprendiones, no para condenarnos, sino para conducirnos a la verdad.
- Permanezcamos interiormente en el ardor de su Palabra, dejando que Él interprete nuestra vida a la luz de la Pascua.
- Dejemos que el Señor abra nuestros ojos al partir el pan y nos enseñe a reconocerlo en la Eucaristía.
- Contemplar a Cristo es acoger, en silencio, la gracia de ser redimidos por su preciosa Sangre y conducidos por su misericordia.
- Y, permaneciendo en el Corazón Eucarístico de Jesús, acojamos el llamado a vivir como peregrinos de la esperanza e intercesores por las vocaciones en la Iglesia, en las familias y en toda la sociedad.

▪ **ACTIO – ¿CÓMO LA PALABRA NOS IMPULSA A LA VIDA?**

La Palabra se convierte en acción; el Evangelio se convierte en elección

GUÍA: La unidad entre la Primera Carta de Pedro y el Evangelio de Lucas puede expresarse así: el cristiano es un peregrino redimido, llamado a atravesar la historia con esperanza, porque ha sido rescatado por la preciosa Sangre de Cristo y guiado por el Resucitado, quien abre el sentido de las Escrituras y se revela al partir el pan.

En Pedro, la Iglesia vive en el mundo como un pueblo en peregrinación, sostenido por la fe y la esperanza en Dios; en Lucas, los discípulos caminan en la oscuridad hasta que Cristo transforma su tristeza en ardor interior y su alejamiento en retorno a la comunión. En ambos textos, la salvación es un misterio pascual vivido, en el cual el Señor nos rescata, nos ilumina y nos envía. En el horizonte del Rogate, esta Palabra brota del Corazón Eucarístico de Jesús como palabra de misericordia, que forma a religiosos, sacerdotes, laicos, familias y misioneros en un solo corazón orante, compasivo y disponible para la mies.

Cada uno toma conciencia personalmente de los frutos de la Lectio

▪ CONCLUSIÓN DE LA LECTIO DIVINA

GUÍA: La liturgia del **III Domingo de Pascua** muestra que somos peregrinos redimidos por la sangre de Cristo y guiados por el Resucitado, que nos habla en las Escrituras y se revela al partir el pan. En el espíritu del *Rogate*, esta Palabra, que brota del Corazón Eucarístico de Jesús, llama a toda la Familia del Rogate a vivir en la esperanza, en la intercesión y en la fidelidad a la misión. Con María, Madre de las Vocaciones, oremos:

LÍDER: *Oh Padre de la misericordia*, te bendecimos porque, en tu Hijo Jesucristo, el Cordero inmaculado y Señor resucitado, nos has redimido con su preciosa sangre y nos has hecho renacer para una esperanza viva. Tú no nos dejas solos a lo largo del camino: en tu amor, el Resucitado se acerca a nuestras tristezas, nos abre las Escrituras y se nos revela al partir el pan.

1º CORO: *Te agradecemos por María*, mujer de la escucha y de la fidelidad, que conservó tu Palabra en el corazón y permaneció firme en la noche de la fe, sostenida por la esperanza. En ella contemplamos a la discípula perfecta, que acoge el misterio, permanece unida al sacrificio del Hijo y se convierte, para la Iglesia, en signo materno de confianza, perseverancia y entrega de sí.

2º CORO: *Oh Virgen del Rogate*, Madre de la esperanza y del pan compartido, enséñanos a permanecer con Jesús por el camino, a escuchar con docilidad la Palabra que inflama el corazón y a reconocerlo en la Eucaristía. Acompaña a la Iglesia peregrina, a nuestras comunidades, familias y ámbitos de misión, y sostén, con tu intercesión, las vocaciones que nacen del Corazón Eucarístico de tu Hijo, para que nunca falten santos obreros en la cosecha del Señor.

TODOS: *Madre del Resucitado y Madre de las vocaciones*, intercede por nosotros para que, redimidos por la sangre de Cristo, iluminados por su Palabra y fortalecidos en la fracción del pan, vivamos como peregrinos de la esperanza y testigos de la misericordia. Haz de nuestra Familia Rogacionista un pueblo orante, eucarístico y misionero. Con San Aníbal María Di Francia, elevamos al Padre la súplica que brota del Corazón Eucarístico de Jesús: “¡Envía, Señor, operarias y operarios santos a tu Iglesia!”. Por Cristo nuestro Señor, en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

Realización: Sector Rogate - RCJ | FDZ

Texto: Provincia Nuestra Señora del Rogate – FDZ, Brasil

Centro de Estudios, Espiritualidad y Comunicación – Abril 2026

Diseño y diagramación: P. Reinaldo de Sousa Leitão, rcj

Traducción y revisión: Hno. Miler Monsalve Ortega, rcj



rcj.org | figliedivinozelo.it